

DOMINGO IIº

CICLO "C"

1. Introducción

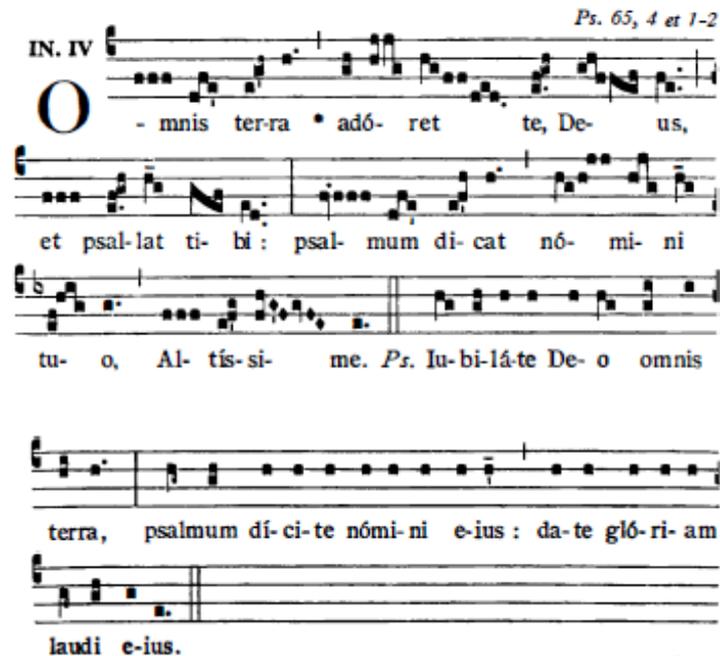
En la Fiesta de la Epifanía cantábamos: *Hoy celebramos tres misterios: la Estrella conduce a los Magos al Pesebre; hoy el agua es transformada en vino; hoy, en el Jordán, Cristo quiso ser bautizado por Juan... (Tribus miraculis ornatum, diem sanctum colimus: Hodie stella magos duxit ad praeseptum: Hodie vinum ex aqua factum est ad nuptias: Hodie in Jordanae a Joanne Christus baptizari voluit, ut salvaret nos, Alleluia.)*

Son estos tres misterios lo que estamos celebrando en estos Domingos: La Epifanía del Señor, el Bautismo de Cristo, y hoy, las Bodas de Caná. Se trata de un mismo y único Misterio. Se trata de la misma Eucaristía, como una Epifanía cotidiana, como Cristo que, en su humanidad vive el "abajamiento" de su Bautismo, y se trata de las Bodas en las que lo humano y lo divino quedan unidas en una sola realidad. Habitualmente, al terminar el Tiempo de Navidad, parece que los Domingos que comienzan el Tiempo del Año no guardan ninguna conexión con lo que precede, pero no es así, tal como nos lo deja ver este Domingo, consagrado a las Bodas de Caná.

2. Introito: *Omnis terra*

Ps. 65, 4 et 1-2

IN. IV



O - mnis ter-ra * adó- ret te, De- us,
 et psal-lat ti- bi : psal- mum dí- cat nó- mi- ni
 tu- o, Al- tís-si- me. *Ps.* Iu-bi-lá-te De- o omnis
 terra, psalmum dí- ci- te nómi- ni e- ius : da- te gló- ri- am
 laudi e- ius.

Este salmo nos mantiene dentro de esa luz de la Eucaristía como Epifanía, como manifestación “a todas las gentes”, a las que en este Introito se invita a “adorar y cantar salmos a Dios”. Esta dimensión de la Eucaristía como Epifanía está siempre latente en toda celebración e invita a contemplarla como los Magos, a la luz de la Fe.

Comentario de L. Baron:

“El Salmo 65 tiene un subtítulo en la *Vulgata*: *Canticum psalmi resurrectionis* (*cántico del salmo de la resurrección*), que sugiere que fue compuesto en reconocimiento de alguna liberación nacional. Es un llamado a toda la tierra para alabar al Señor.

La Iglesia, que continúa e este Domingo después del Bautismo a celebrar la manifestación de Cristo al mundo, lo utiliza para invitar a todos los hombres a adorarlo con los Reyes Magos y alabarlo por el milagro de Caná, en el que Cristo se manifiesta con un nuevo resplandor y que es el objeto del Evangelio del día.

Es importante tener en cuenta las dos formas que toma esta llamada; una esperanza y un deseo expresados a Dios en la antífona, y una invitación dirigida a las naciones en el salmo que se canta después.

La melodía

Se compone de dos frases, que en algunos aspectos son idénticas. *Psalmum dicat* en la segunda frase, responde a *Omnis terra* en la primera, y lo mismo con *Altissime* al *psallat tibi*. Paralelismo musical que sigue el paralelismo literario.

Todas los incisos comienzan con una *tristropa*; de ahí la atmosfera de serenidad y seguridad, de descanso, de paz, que envuelve todo. Por otra parte, después de concentrar su ardor en estas tres notas, el alma se deja llevar en *adoret* y *nomine tuo* en hermosos impulsos que llevan el deseo alto y que penetran toda la frase de un fervor matizado de toques delicados, como los movimientos cadenciales en *Te Deus*, *psallat tibi* y *Altissime*, de carácter más íntimo y tierno.

Es una melodía muy contemplativa que es al mismo tiempo la expresión de un deseo ardiente.

Este doble carácter dificulta su ejecución. Debe mantenerse de principio a fin un ardor pacífico. Hay que asegurar que las trístrofes no caigan, sino que se mantengan en su impulso. Los FA-RE tienen exactamente tres tiempos ligeros con un refuerzo de voz que lleva el movimiento hacia los agudos que siguen. Pero se debe evitar, sin embargo, que estos agudos sean demasiado marcados.

Hay un gran *crescendo* delicado y muy unido hasta la doble nota (*pressus*) de *adoret*; no detenerse demasiado en la cadencia *Déus* (que tiene doble punto), pues también está relacionado con el *psallat* que sigue.

La misma interpretación para la segunda frase. Se debe balancear bien el *Nomini*; también la doble nota aguda (*distropha*) entre los dos grupos ternarios, aunque la segunda ligeramente ampliada: no frenar demasiado el *Altissime* final.

El salmo que se canta después debe ser alegre y gozoso”.

3. El *Alleluia*: *Laudate Deum*

4.

A L-le-lú-ia. * *ij.* V̄. Laudáte Dé-
 um ómnes Ange-li é-jus : laudá-te é-
 um ómnes virtú-tes * é-
 jus.

Nuevamente nos encontramos ante un destello de la Epifanía del Señor. Sólo que ahora no son las naciones las que están invitadas a alabar al Señor, sino todos sus ángeles y potencias, como lo canta el salmo 148. Este “momento epifánico” del Misterio Pascual hace referencia a la Ascensión del Señor, ante la cual, con admiración y sorpresa, los santos Ángeles y Arcángeles ven ascender al Hijo, con su humanidad, y sentarse a la derecha del Padre.

Comentario de L. Baron:

“Este *Alleluia* Se debe tomar en el mismo sentido que el Gradual, que se canta antes. La Iglesia invita a los Poderes celestiales a alabar a Dios con nosotros por darnos a Cristo, quien se manifiesta tan poderoso y tan misericordioso.

La melodía

Es la del *Alleluia* del 3er domingo de Adviento y de los Santos Inocentes, a excepción del primer inciso que aquí se simplifica.

A lo largo de la primera frase musical, la invitación a la alabanza es directa y viva, pero en la segunda, la Iglesia, absorbida por la presencia de Dios, se olvida de sí y se deleita en el *'eum (Él)* y en su contemplación hasta el final.

La melodía es admirable por su paz y delicada ternura; aquí y allá, especialmente en el último inciso, uno descubre, con una presión mayor, el deseo de estar con los ángeles para la alabanza eterna y perfecta.

Se debe cuidar de no apresurar las dos notas aisladas sobre el FA, entre *omnes* (la *clivis*) y el *podatus* de *virtutes*, pues son como la conexión entre los tipos de coros angélicos, llamado a la alabanza”.

4. La Comunión: *Dicit Dominus: Implete hidrias*

Como es el objeto de toda antifona de Comunión, dentro de la disposición de las antifonas gregorianas, la Comunión busca hacer saborear el Misterio de Cristo, tal como se da con el mejor vino de las Bodas de Caná.

Io. 2, 7. 8. 9 et 10-11

CO. VI

D I-cit Dó- mi- nus : * Implé-te hýdri- as a-

qua et ferte architri-clí- no. Cum gu- stás- set archi-

tri- cli- nus aquam vi- num fa- ctam, di- cit sponso :

Servá-sti vi- num bo- num us-que adhuc. Hoc signum fe-

cit Ie- sus primum co- ram disci- pu- lis su- is.

Comentario de L. Baron:

“La Comunión es el resumen del episodio de la Boda de Caná, el Evangelio de este Domingo. En estas pocas líneas, con las palabras esenciales del Evangelio, se desenvuelve todo el drama.

Este recuerdo del milagro de Caná en la antífona de la Comunión lo pone de relieve como una figura de la Eucaristía. En el momento en que saboreó la dulzura del Pan y el Vino, que se convirtieron en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, la Iglesia canta para sí las palabras del milagro que fueron el anuncio cercano y, en el gozo de su vida renovada, se las dirige a Cristo Jesús como el homenaje de su agradecido amor: *Dejaste para el final el mejor vino (Servasti vinum bonum usque adhuc)*.

La melodía

Sigue con admirable flexibilidad a los personajes del relato y sus acciones. Hay tres: el narrador, Nuestro Señor y el mayordomo.

Es el narrador quien empieza. Anuncia las palabras divinas (*Illeen las tinajas*). Dos palabras muy simples y en tono de gravedad, como debe ser. Se debe tener en cuenta la carga de devoción que tiene *Dominus* inicial.

El canto de Nuestro Señor es muy discreto, como lo fue su gesto. No hay, por así decirlo, melodía; sólo lo suficiente para expresar las palabras de su dulce y sencilla amabilidad, con un ligero énfasis en el agua, la materia del milagro, y un delicado matiz de alegría en el anuncio del mayordomo.

El narrador luego describe al mayordomo que prueba el nuevo vino. La descripción es muy realista. La construcción del *gustasset*, con el SI natural y luego bemol en una nota de intervalo, tiene algo incierto que muestra musicalmente el asombro de este personaje. Este asombro se vuelve más marcado en el *aquam vinum factam*, tal vez debido a que el sonido de la vocal

'a' se repite cuatro veces, y luego, repentinamente, en el *dicit sponso*, da lugar a un gozo exultante.

De hecho, brota en los labios del mayordomo, sonoro y algo exuberante; pero él está tan feliz de haber salido de su angustia por la falta de vino! Incluso enfatiza la palabra '*bonum*' con un acento de deleite, y llega tan lejos como para poner un toque de delicadeza en el '*hasta ahora*' (*usque adhuc*), por el cual él aprecia el juego que ha hecho el esposo para sus huéspedes al guardar, al contrario de lo que es costumbre, el buen vino para el final.

Tan realista como es, esta interpretación es correcta. Todo esto está en la melodía y no hay nada en el texto o en el contexto del relato evangélico que sea distinto. Pero la expresión no es todo lo que hay. Esta antífona, de hecho, no tiene por objeto, ni siquiera como objetivo principal, cantar el milagro de Caná. A través del drama histórico que ella trae a la vida, se desarrolla otro drama: el drama litúrgico, el de la Eucaristía, figurado, anunciado, realizado: y fue para cantar este drama que se hizo esta antífona. Los personajes son reales y vivos: es la Iglesia quien, a través de la voz del narrador, presenta la escena y anuncia a los actores; es Cristo quien cambia el pan y el vino en su cuerpo y sangre, y en la comunión nosotros en él. Son todos los fieles, todos nosotros, quienes, a través de este canto del mayordomo, decimos a Cristo, el Esposo de nuestras almas, nuestro agradecido gozo por la comida y la bebida por la dulzura indescriptible que nos da en la Mesa de sus nupcias. Si, entonces, nos contentamos con cantar el drama histórico sobre el verdadero drama litúrgico, entonces no hemos comprendido la pieza y le quitamos, por no haberla descubierto, su verdadera expresión.

Por lo tanto, debemos entrar, cantando, en los personajes del drama actual y vivirlos. De este modo entrará en la melodía algo más profundo, más espiritual que mitigará lo que puede parecer demasiado humano en sus detalles; y así la antífona tendrá toda su expresión".